

REVISTA ESPIRITISTA.

PERIÓDICO DE

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

RESUMEN.

El hombre y la ley de Dios.—Lecturas sobre la educación de los pueblos (continuación).—Seamos imparciales.—Cartas íntimas.—Un fragmento de impugnación doctrinal que debe conservarse en los anales del Espiritismo.—Sociedad Barcelonesa de Estudios Psicológicos.

El hombre y la ley de Dios.

«Conócete á ti mismo.»

I.

Todas las facultades y capacidades del hombre en sus diversas funciones, son espontáneas, inmediatas, ó libres, reflejas y mediáticas; y como no es posible determinar las modificaciones que la libertad causa en el ejercicio de ellas sin estudiar antes su marcha espontánea; hé aquí la causa de la necesidad de examinar antes las circunstancias constantes que acompañan á cada serie de fenómenos, lo cual forma *su ley natural*.

Todas nuestras facultades se presentan bajo dos formas, espontánea y refleja, y por eso no varian de esencia en ningún caso; de donde se deduce que lo primero en la ciencia psicológica del hombre es estudiar su ley de desenvolvimiento; después averiguar la influencia de la libertad; y por último, prescribir reglas de conducta para la vida, pero reglas que deben ir acordes con la ley biológica.

Empecemos por la inteligencia, que es la facultad que nos dà los conocimientos.

En mi opinión, *la idea*, la razón impersonal, el logos, el verbo creador, la presencia de Dios en lo finito, la relación viva y perpetua entre Dios y el hombre, la intuición.... términos que tal vez sean distintos pero que aparecen confundidos en el *yo*; *la idea*, repito, es el elemento regenerador de la inteligencia.

Esta idea se multiplica; aparece en diversas formas, y constituye las ideas.

Las ideas se asocian y se evocan entre sí; se atraen reciprocamente; constituyen cadenas seriarias, como los astros en el espacio, ó como las almas, que constituyen sociedades; y esta asociación de ideas es la ley fundamental de los conocimientos, la rueda maestra de la inteligencia.

¿Qué es el juicio, base de la crítica, para hallar la verdad, sino la relación entre las

ideas, que constituyen su parte intrínseca? La relación no es posible sin dependencia, sin comparación, sin la formación ordenada de una serie mayor ó menor de conceptos intelectuales, ó de ideas, que preceden *necesariamente* á la afirmación. El elemento libre, ó volitivo, de afirmación, que entra de componente en el juicio, es el extremo forzoso de *una serie* de fenómenos.

En las percepciones externas ó internas, hay, además de las series de funciones necesarias á las primeras, una modificación en el *yo*, un objeto conocido y una relación que dá el conocimiento, ó sea un juicio con toda su serie de ideas asociadas entre sí.

Todos los fenómenos de inteligencia, por su carácter subjetivo-objetivo nos ofrecen la *asociación de ideas*, desenvuelta seriariamente, es decir, por encadenamiento sucesivo, por orden natural, y esto es fácil comprenderlo sólo con reparar que casi todos traen envueltos consigo el juicio, aún los hechos íntimos de conciencia.

¿Qué digo?

En la conciencia es donde podemos estudiarnos mejor; las percepciones internas se nos imponen de tal manera, que en vano queremos rehuir los fallos de este tribunal casi infalible.

Resolvamos un problema difícil al cual nos agujonéa la conciencia, y veremos la asociación de ideas tan persistente en nosotros, que absorverá toda nuestra atención.

Cometamos una mala acción; tratemos de olvidar aquel recuerdo, y será en vano; las *ideas asociadas* pesarán fatalmente en nosotros; formarán una cadena inquebrantable que el hombre no puede romper, porque la *asociación de ideas es el hecho constante de toda función intelectual, es la ley natural del entendimiento*.

¿Cómo sería posible sin las ideas asociadas la memoria?

¿Cómo, sin memoria, nos conoceríamos unos ó idénticos?

¿Cómo, sin asociación de ideas, que son las que nos hacen obrar, porque ellas nos dan los juicios, ó inclinan la voluntad, seríamos activos?

¡Ah! La Idea generadora del conocimiento constituye, en sus múltiples manifestaciones, nuestra unidad, nuestra identidad y nuestra actividad en parte, ó al menos ésta se refleja en ella.

¿Qué es la imaginación sino ideas asociadas que nos recuerdan lo que ya conocemos, y que en su poder de combinación seriaria nos forjan nuevos ideales?

Una creación artística es la composición de elementos espardidos; es el ordenamiento de ideas para darles belleza; bien imitando la naturaleza, bien realizando en hechos la armonía que sentimos dentro de nosotros mismos.

En la abstracción y en la generalización aun es más visible, si cabe, la asociación de ideas.

La abstracción es el preparativo necesario para generalizar, y esta función última sirve para encadenar las ideas para ensanchar y formar series ordenadas de ellas.

La inducción y la deducción, que son las funciones racionales, toman los demás elementos de la inteligencia y los ordenan sucesivamente, colocando la causa al lado del efecto, y de su ley, bien por el método inductivo, de síntesis y descenso; pero, que en uno y otro caso, y siempre su objeto es *asociar las ideas con lógica*; y para que esta lógica exista, debe supeditarse al método de la *ley natural*, que es la serie, el

enlace, el ordenamiento, la asociacion armónica, cuyos elementos á la vez están engranados entre sí por una misteriosa *atraccion*, como los globos suspendidos del cielo.

Siendo pues la inteligencia en su esencia el campo donde las *ideas asociadas* se desenvuelven, claro es que el lenguaje, en su parte psicológica, tiene que ser á la vez seriario, porque es la manifestacion de ideas seriarias.

Ahora bien; si la *asociacion* es *la ley de las ideas*; si esta asociacion es la manifestacion de *la serie*, y sus términos correlativos están suspendidos entre sí, por la *atraccion* que los enlaza en el infinito del tiempo, porque con la asociacion de ideas llamada memoria vivimos en el pasado, y con la asociacion llamada induccion vivimos en el porvenir; ¿porqué los hombres no ajustan los actos de su libertad para vivir en armonia racional?

¿Porqué en la ciencia psicológica no se busca un principio fundamental del cual se desprendan todas las series de verdades?

La razon de nuestra razon, la idea generadora de nuestra sér, la intuicion sagrada que teje el poema de la vida intelectual; la ley fatal que nos hace pensar, y pensar muchas veces lo distinto de lo que queremos: ¿es tan insignificante para nosotros que nos olvidemos de ella?

Pero nós; no podemos olvidarnos, porque *Ella* es la que nos dá el recuerdo; en *Ella* vivimos y nos desarrollamos; y por *Ella* somos lo que somos.

A nosotros no nos incumbe otra cosa que educar nuestra libertad para vivir dentro de *Esa Ley* y cumplir el mandato de Dios.

Luego insistiremos en esta cuestion.

Veamos ahora el hombre como sensible.

El alma no puede sustraerse á los efectos de la sensibilidad, efectos cuya esencia desconoce.

El placer y dolor se nos impone; no dependen sino muy secundariamente de la voluntad.

El estudio de la sensibilidad está más atrasado aún que el de la inteligencia.

La ciencia no ha podido explicar aún las intermitencias de esta facultad en diversos casos fisiológico-psicológicos, como los producidos por la anestesia.

Pero vamos á la manifestacion espontánea de la sensibilidad que constituye su ley natural, ley que persiste siempre; pues si el gusto, por ejemplo, como capacidad de conocer y perfeccionar la belleza, es susceptible de refinamiento, tengamos en cuenta que esto es un corolario forzoso del progreso intelectual, ó sea de las *ideas asociadas entre sí*; de modo que la perfectibilidad sensible siempre es una espontaneidad, una consecuencia lógica de la Ley.

Como sensibles, todos los hombres, sin excepcion, giran al rededor de un foco: la belleza, el placer.

Nadie busca el dolor.

El dolor es contrario á nuestro estado normal.

Si se busca moralmente es con esperanza de mayor goce, y transitoriamente. El padecer eterno seria el infierno sin fin. Nuestra naturaleza reclama el placer del espíritu.

Así como la inteligencia aspira á la verdad; la sensibilidad aspira á la belleza; á esta nueva fase del *centro atractivo* del cual no podemos eludirnos; *atraccion* que también se nos impone, porque todos marchamos hacia lo bello, hacia el placer.

El placer es el iman que nos une con la dicha infinita.

Nuestros actos buenos ó malos no tienen otro móvil que el gozo del alma, por más que nos equivoquemos á menudo por desconocer la ley en sus diversas fases.

Nada digo del que obra con lógica.

Aun el que roba lo hace creyendo encontrar un placer en el robo: el que mata, otra dicha en quitar del medio á su enemigo etc.; pero estos criminales existen porque se olvidan que la dicha se compone de distintos factores, y porque no saben que esto no puede existir sin la cooperacion de todos sus elementos, que son verdad, belleza y bien. Si para alcanzar una de estas fases contrariamos las demás, caemos en el opuesto extremo del que buscamos; y en vez de placer hallamos dolor; en vez de verdad error; en vez de felicidad, remordimiento y castigo.

Verdad, belleza y bien son inseparables, como las facultades del alma que las investigan; ó como las dimensiones que constituyen su cuerpo.

La *atraccion*, pues, nos rige en lo sensible, como en lo inteligente.

Ahora preguntamos.

¿Es posible la atraccion, sin sugeto queatraiga y sin cosa atraida?; sin elementos que unir, y ordenar en dosis sucesivas?

¿Es posible la atraccion sin la serie de hechos, ya del mundo fisico, ya del mundo psicológico?

Las sensaciones se verifican por una serie de funciones; y la modificacion agradable ó desagradable que experimenta el yo es otra serie de grados en el placer, serie que engrana despues á la inteligencia para constituir conocimientos con otras series diversas de funciones.

Estas series mas ó menos persistentes; esta *asociacion de hechos* enlazados entre sí por la misteriosa *atraccion*, son aun mas palpables en los sentimientos, que son la modificacion del yo á consecuencia del fenómeno psicológico, ya intelectual ya volitivo.

Veamos por fin la voluntad.

¿QUÉ VOLUNTAD LIBRE ES ESTA QUE SE DOBLEGA Á LA ACCIÓN DEL HÁBITO, POR EL CUAL TRASFORMAMOS COMPLETAMENTE NUESTRAS FACULTADES NATIVAS, Y AUN ADQUIRIMOS CAPACIDADES NUEVAS?

¿QUÉ VOLUNTAD ES ESTA, Á QUIÉN EL PROGRESO SE LA IMPONE?

¿Qué voluntad libre tenemos cuando permanece impotente muchas veces por reflejarse en ella nuestro poder múltiple, vário, limitado, desigual y no consciente?

Si querer es resolverse con conciencia y esto supone posesion de si mismo y deliberacion; ¿no será la idea la rectriz de nuestros actos?...

La presciencia de Dios y el determinismo no acumulan la libertad, es cierto, *porque la libertad es un hecho de conciencia*, que nos dá el mérito y la responsabili-

dad de los actos; pero esa libertad nace y se mueve en la Ley y no fuera de ella; y por eso cuando el libre albedrio practica el bien es el ejecutor de la voluntad Divina, y concurre con Dios al cumplimiento de sus leyes sábias.

La expontaneidad subsiste apesar de la reflexion.

Yo deseo: yo quiero.

¿Qué diferencia hay entre esos dos términos? Decís: la diferencia que hay entre lo fatal y lo libre. Está bien.

¿Pero de qué nace la voluntad si no del deseo?; no es hija suya, esto es, de la expontaneidad que lo solicita á querer?

Lo que se desea se quiere.

No nos engañemos á nosotros mismos.

Ahora, que puede desearse lo malo; y entonces viene la disciplina moral para apartarnos del mal camino; es decir, que nos aprovechamos de la experiencia para no tropezar; no ponemos en la senda de CAMBIAR NUESTROS DESEOS, ó DE PROGRESAR, dicho en otros términos.

De este modo, *los destinos cambiarán con los deseos*; y como estos no son más que la atracción á la felicidad, ÚNICO MÓVIL DE NUESTRA ACTIVIDAD, resulta que las atracciones son proporcionales á los destinos; que es lo mismo que la libertad se identifica con la Ley.

No es el hombre sólo por sí, y ante si quien realiza los destinos, sino Dios que le empuja hacia adelante; Dios que le dà la intuición de lo divino; Dios que teje el sagrado génesis de las concepciones sucesivas de la historia; Dios que se une á él en vínculo amoroso.

Por eso dice el Evangelio que las buenas obras son un efecto, una consecuencia, de la clemencia Divina y de la acción del Espíritu Santo.

S. Pablo—Efesios I—4.

Hechos XIII—48.

II—Timoteo—I—9.

Tito—III—4—5.

Efesios—II—8—10 y 50.

I.—Corintios—IV—7.

Romanos—IX—11—16.

Ezequiel XXXVI—26.

Jeremías—XXXI—18.

San Mateo XVI—17.

San Juan VI—44.

Salmo LI—10.

San Juan I—12—13.

II—Corintios—III—5.

II—Filipenses—II—13.

Esto nos lleva fatalmente á sutilezas teológicas de la predestinación; pero no es este nuestro ánimo, NI EL COMBATIR LA LIBERTAD QUE RECONOCEMOS, sino demostrar que esto debe amoldarse á la ley voluntariamente, una vez que de todos modos la ley está sobre ella, en su aspecto integral.

Estudiemos detenidamente la atracción y sus influencias sobre la voluntad y veremos á este ser guiado por aquella; no solo porque gravista siempre hacia la felicidad, cuya tendencia universal se llama «*Uniteísmo*» sino porque aún en sus más insignificantes ejercicios demuestra sus aspiraciones de atracción.

Colocad varios hombres reunidos; y pronto veréis que una fuerza irresistible que podeis llamar de *afinidad electivas*, los hace agruparse entre sí por simpatía: las

ideas asociadas de unos, buscan, á las ideas asociadas semejantes de otros, y así se constituye con el esfuerzo de todos la ciencia sistemática; y así se forma la sociedad entera, y la vida universal encadenada que llena la creacion.

Así en nosotros tenemos un reflejo de la naturaleza, que presenta en orden todas sus especies vivientes, y podemos llamarnos con razon el microcosmos.

La atraccion llama á los hombres.

El mundo fisico le atrae por los sentidos y busca en él la belleza que le proporciona sensaciones agradables.

El mundo afectivo le llama á constituir *grupos*, ó asociaciones de amor de familia, de amistad, y de gobierno gerárquico en toda esfera, pudiendo decirse que la tendencia al grupo es natural y fatal: y por fin, el mundo inteligente, donde se refleja esa armonía seriaria, aprende en sí y fuera de sí la ley de asociacion, y ordena sus propios elementos, sus datos, para realizar libre y conscientemente una armonia general á imitacion de la armonía divina de todo lo creado.

O mejor dicho: *el espíritu realiza la idea de Dios en la creacion.*

¡Sublime papel que nos engrandece en vez de deprimirnos!

¡Oh! ¡El espíritu religioso tiene goces que desconoce el que oscurece su inteligencia por propia voluntad! Yo no creo que existen ateos, pero es indudable que haya almas voluntariosas que rechazan las inspiraciones del verbo, los preceptos del Espíritu Santo, siquiera esto sea un accidente pasajero del tiempo que solo afecta á ellos mismos y no al que por Infinito y Absoluto no es susceptible de aumento ni disminucion, y es invariable en esencia, aunque de manifestacion progresiva en lo finito.

La inteligencia regula y ordena los elementos esparcidos, las series fragmentarias; no solo los acordes sino los discordes, necesarios tambien á la armonia.

III.

Es indudable, pues, que las facultades del alma son instrumentos, y no causas; y hasta la razon misma no es más que el medio de relacionar entre sí los conocimientos. Relacionar las cosas es referirlas unas á otras, aproximarlas sin confundirlas, abarcárlas en cierta unidad de conciencia pero en orden y método.

La razon nos lleva por el camino de la investigacion; si el camino es el verdadero nos dá la verdad, si el camino es falso nos dá el error.

Tomemos un principio falso, como el suponer que la tierra es el centro del universo, especulemos sobre este hecho, y obtendremos los delirios astrológicos de la edad media.

Luego la razon puede razonar con lógica la verdad y el error; y de ahí la necesidad de orientarnos en los principios fundamentales, con otra luz superior á la razon misma por la luz que no apaga la razon sino que la ilumina y la encauza por el camino verdadero.

Esta nueva luz es Dios y su ley.

Esta nueva luz es el motor que obra en nosotros, que nos estimula e incita, que nos mueve y guia; y que se manifiesta como una verdad primaria de la cual deben sus-

penderse todas las demás verdades antropológicas. La conciencia nos afirma con energía esta verdad y contra la conciencia no hay nada.

Esa verdad debe ser el fin de toda inducción y el principio de toda deducción; y así haremos á Dios el principio y el fin de todas las cosas, dando unidad á todas las ciencias; comprendiendo en una concepción sublime la religión, la filosofía, el arte y la ciencia; y constituyendo la síntesis del pensamiento humano, como lo ha hecho la escuela selectiva ó la socialista, en la cual, P. Leronx ha dicho, (según Canalejas en su libro: *Doctrinas religiosas del racionalismo contemporáneo*, página 121,—2,) que toda especulación consiste en comprender al ser finito en el ser infinito; al ser individual en el ser universal.

«Toda luz, ha dicho un sabio, parte de Dios, y la razón no puede entrar en sus vías si no encaminándose hacia el espíritu del Criador; y como á Éste corresponde la dirección integral del movimiento, resulta que la razón humana debe estar en segundo término y la Divina en el primero, aunque no sea este el modo como lo han hecho los metafísicos» etc.

Apuntamos ligeramente estas ideas para interesar á nuestros hermanos en la ciencia desconocida de la atracción y de la serie, que es tan positiva y tan racional como otra cualquiera; y sin cuyo conocimiento no podemos dar un paso en la investigación de la verdad sintética, á que aspira el siglo; porque esta síntesis requiere ordenamiento lógico de sus partes, y la construcción del árbol genealógico de la ciencia, que es una *asociación integral seriaria*; asociación que será un enigma mientras no estudiemos su ley de armonía.

No basta la crítica para buscar la verdad, es necesaria la metodología integral.

Esta metodología es la aplicación seriaria para el conocimiento, hecha por la razón que en sus desarrollos es sólo y exclusivamente seriaria.

La inducción y la deducción de todo razonamiento es el encadenamiento de las relaciones entre las cosas, á las cuales preceden las series subjetivo-objetivas de las abstracciones y generalizaciones por las cuales consideraremos la variedad de las ideas, sus familias, órdenes, especies, géneros, clases, etc., en ordenamiento de progresiones ascendentes y descendentes.

La metodología es la dirección ordenada de las facultades intelectuales en la adquisición y exposición de las verdades científicas; y este acierto no existe alif donde no se sigue la ley natural; y no puede seguirse esta donde no se la conoce. No todo análisis inductivo, ni toda síntesis deductiva es un método sino es rigurosamente seriario.

Las funciones integrales del método científico; las de la invención analítica, observación, experimentación ó hipótesis; ó bien las de la exposición sintética, definición, división, clasificación, teoría ó sistema; no son en resumen más que fragmentos de series.

La observación exige atención, distinción, análisis y síntesis: series.

El experimento es la observación repetida y que modifica los fenómenos para conocerlos mejor, siendo un procedimiento analítico, y por lo mismo seriario; y la hipótesis es un juicio previo probable ó dudoso pero que se aplica por la razón en serie para explicar un hecho ó un conjunto de hechos.

Que la definicion, la division, la clasificacion, la teoria ó el sistema, son series de hechos, no hay que afirmarlo ni demostrarlo.

Luego el metodo es uno: el SERIARIO; el metodo de la LEY NATURAL.

Sin serie de ideas no hay juicios.

Sin serie de juicios no hay raciocinio

Sin serie de raciocinios no hay teoria, ni sistema, ni ciencia.

Para que la ciencia sea verdadera es preciso que lo sean sus series componentes; para que lo sean estas debe conocerlas la razon; y para este conocimiento, debe inspirarse en la ley de Dios que está sobre nosotros, uniéndose el hombre á Dios con vínculo amoroso de oracion, para recibir en cambio su gracia providente que eleva á la criatura á indescriptibles gozos.

Si obráramos así tendríamos:

«Brújula de revelacion permanente, porque la ley nos estimularia con impulsiones tan fijas, como variables son las de la razon que camina á ciegas.»

«Tendríamos facultades de interpretacion y de impulsion combinadas; y la luz de la fe creceria, no apagando la razon, sino dándola mayor brillo y esplendor, y ensanchando nuestro criterio.»

Concierto afectuoso de la criatura y el Criador, ó conciliacion del libre albedrio del hombre, obedeciendo con placer, con la Autoridad divina mandando de igual modo.»

«Medios de conducirnos al trabajo por la atraccion, fuente de paz y de orden, y ahorro de las vias coercitivas en sociedad.»

«Integridad de la Providencia por revelacion de las vias de la dicha universal colectiva.»

«Unidad interna: fin de la guerra en nosotros; conciliacion entre todas las esferas animicas.»

«Unidad externa: entrada del hombre en la armonia universal y en la ley que la rige, etc. etc.»

Ya vemos, pues, las ventajas inmensas que resultarian de dar acertada direccion á nuestras facultades intelectuales; pero no busquemos la regla de la logica, que deben dirigirse á la voluntad libre, sin estudiar primero la maquina que vamos á dirigir.

Cuando conozcamos esta entonces viene la direccion.

Conozcamos al ser que conoce y á su causa; sepamos en que consiste el conocimiento, y asi podremos buscar la verdad con principios verdaderos.

Si yo tomo el HECHO de la asociacion de ideas y por el induzco en diversos casos que la serie rige este fenomeno, y que la serie no es posible sin atraccion, entre sus miembros respectivos; si esta asociacion despues la veo en las especies animales, en las plantas, en los minerales, en los astros y en todas partes, induciendo, mediante generalizaciones de la idea, que la asociacion universal es un hecho, y que la serie realiza todas las armonias; porqué no he de ascender tranquilo y seguro, á la investigacion de verdades superiores, como son la unidad del sistema de la creacion, y la Direccion Suprema del movimiento, verdades que radican ya en Dios y ponen mi huella en el campo teologico?

— ¿No demuestra la Teodicea la existencia de Dios por la de las criaturas, yendo de de los efectos á las causas, con demostraciones á posteriori?

Por el mismo procedimiento inductivo-seriario, que engrana las series entre sí, puedo determinar otros atributos de Dios como la economía de resortes, la justicia distributiva, ó la universalidad de la Providencia.

El fin de la ciencia es Dios.

Viceversa: tomemos á Dios como principio; veamos como obra en nosotros fatalmente, y por series ordenadas de su Ley armónica general; y deduciremos quel el hombre no está excluido del plan universal.

Analicemos este plan; hagamos aplicación al modo de desenvolvimiento de nuestras funciones; examinemos nuestros fenómenos, y la verdad deductiva corroborará y completará la verdad de inducción. El descenso de la síntesis será igual al ascenso del análisis.

Una verdad como la asociación integral que sufre estas comprobaciones ES UNA VERDAD CIENTÍFICA.

Una verdad como el método único, universal, seriario que se manifiesta por todas partes, y que es el elemento por el cual se realizan mil armonías, del hombre y del universo, es una verdad contenida en el cuadro de la ciencia, pero verdad de la cual today no ha sacado el partido conveniente la humanidad.

— Cuánto camino la queda por recorrer todavía!

Hombre: conócete á ti mismo.

Estudia la Ley que te rige.

Busca al Dios que te guía.

Únete á Él con lazo amoroso y eterno; y vivirás en dicha perdurable.

Tu alma atravesará tranquila las etapas de la vida sin fin; la noción de lo divino hará fluir de tu frente las maravillas que desconoces; y continuamente pronunciarán tus labios esa oración mística que arroba el espíritu y le turba con goces superiores al placer fugaz que experimentas en un mundo atrasado, mansión hoy solamente de espíritus rebeldes.

Esa ley, eterna como Dios, es el ánchor de tu navegación por el mar de la existencia; y ella, y no otra cosa, es el quid divinum que trascurre por todos los siglos de la historia, en mil y mil evoluciones, que constituyen el progreso, para la delicia de las criaturas, para su encanto, su admiración y su gloria.

En ese eterno vaiven de lo divino; en esa red seriaria que cubre la creación; en esa cadena sin fin y sin principio; en ese telégrafo eléctrico que lleva el fluido del todo á las partes y de las partes al todo, y con el fluido la vida, y la inteligencia; en ese orden misterioso de los tiempos y de los espacios; en esa armonía universal cuya idea abrumadora nos commueve y nos achica hasta sentir en lo finito todo el Poder Magestuoso de lo Infinito,.... en esa Revelación Integral de Dios á sus criaturas,... cada mundo, cada sociedad, cada pueblo, y cada hombre se apropiá una parte de la

manifestacion divina, la enlaza con la parte de lo demás, la combina entre sí, y contribuye de este modo á la realizacion de la ciencia integral en la humanidad de los espacios.

En la tierra, un pueblo se apropiá el concepicio teológico, otro el antropomorfismo; aquel los emblemas, simblos y ritos externos; este es el humanismo; ó el de más allá el supernaturalismo: y todos trabajan para un fin: para guiar la inteligencia hacia su Creador.

La pagoda, el templo brahmático ó Pudhico, la sinagoga, la mezquita, la catedral, ó la capilla protestante son manifestaciones artísticas de los ideales de los hombres que en ella adoran al Sér Supremo; pero ideales que estudiados á fondo nos demuestran su estado de progreso, y el grado de sus relaciones con Dios.

Todos son igualmente dignos de atencion, porque todos revelan las influencias divinas en el hombre, y acusan nuestra subordinacion á la LEY NATURAL Y DIVINA.

Para nosotros no hay más Ley que esta.

No discutimos sobre la cuestion.

Hombre: estúdia la ley de tu progreso, que consiste solo en la ascension sucesiva por las series infinitas, y en abarcárlas cada vez mas; esto es; en una marcha metódica, ó lógica, que dé dirección acertada á tus facultades, dirección que se alcanza estudiando la Ley y sometiéndose á Ella; y habrás llegado al principio de tus gloriosos destinos; habrás abandonado la sombra; y ya no vivirás en adelante en las raíces tenebrosas del árbol de mansión y aislamiento, sino en las ramas que crecen hacia luz y se mecen gozosas á impulsos de las benéficas auras que acarician los ángeles con los besos del amor espiritual.

Entra en el régimen armónico de las series:

Domina la serie parcialmente:

Apícalas á tu vida, sometiéndote á la Ley de Dios:

Y espera.

Verás a tus pies el progreso; tu espíritu subirá con alas invisibles hasta el infinito; y te bañarás en regiones de pura e inefable felicidad.

Verás sucederse las generaciones en la tierra; y como unas ideas se absorven á otras como las civilizaciones, porque la serie mayor abarca la menor; y porque en las series integrales eternas todo cambia y progresá, con la mutación constante de estados aunque no de esencias; porque el progreso existe en la Perfección, como lo real en lo ideal y la variedad en la unidad.

Verás los tiempos.

Verás el brahmanismo que se regenera por el budhismo; la teogonía pagana que sufre un cambio radical con Socratas y los platónicos; y las doctrinas de Cristo que hallan su complemento con el advenimiento del Espíritu de verdad ya prometido por El Mesías.

Verás las luchas de secta: verás agitarse ultramontanos, protestantes, liberales y neo-luteranos, y neo-católicos, católicos viejos y nuevos, ortodoxos y heterodoxos; pero tú sintiendo en ti mismo el foco divino que arde perenne en la conciencia humana foco del cual nace tu relación con el Supremo Hacedor, y que sabes es creciente con

el progreso por las series de lo Infinito, lejos de temer por el porvenir de la Religion, ansias los tiempos futuros y ruegas tranquilo á Dios por tus hermanos atrasados, y les tiendes tu mano benéfica para ayudarlos á subir la cuesta penosa de la suversion humana.

Tú sabes que la religion tiene asiento eterno en Dios; tu sabes que no hay mas que una Religion; *la de Atraccion universal*; y entonces no te congojas por su problema histórico, en el cual el triunfo será únicamente, para un porvenir cercano, del que muestre verdades mas universales, mas profundas, del que mejor transforme el espíritu humano, y haga resplandecer en él la parte divina que arde en su conciencia; del que mejor nos coloque en la Ley de Dios y por consiguiente del que mejor la conozca y sea mas humilde para entregar su libertad en manos de su Autor.

¡Hombre, hombre! ¡porque te preocupa tanto la disciplina, la liturgia, etc., y tan poco la Ley?

¿Porqué dás menos valor á lo tuyo que á lo de Dios?

No sabes que todo árbol que no plantó el padre será echado al fuego?

Preveo que no sabes *buscar la verdad*.

Otro dia te enseñaré.

Queda con Dios hoy, y El te ilumine como yo se lo pido para dicha de todos.

«UN ESPÍRITU»

CON CUYA OPINION ESTÁ CONFORME, Y SE CRÉE INSPIRADO POR ÉL, SU ADMIRADOR:

M. N. M.

Lecturas sobre la educación de los pueblos.

VII.

Destino del hombre sobre la tierra.

(Continuacion.)

En la creacion no hay más que armonías, lo cual se observa tambien muy visiblemente en la tierra, ya que en ella como en todo, el orden se manifiesta esplendente, impreso á grandes rasgos por la Sabiduría del Autor supremo, desde el ser más diminuto é insignificante hasta los más colosales mundos que ruedan en el universal espacio; no habiendo creado en su omnipotencia nada sin objeto, puesto que cada cosa va á su fin encaminada, cumpliendo las prescripciones de la voluntad eterna en la inmutabilidad de sus leyes.

Si dirigimos nuestras miradas al cielo estrellado y meditamos sobre su disposicion y movimiento, se verá que todo allí marcha en comun concierto, y nos admiraremos aun más cuando entremos en la consideracion de que ese inmenso espectáculo de tan profusas creaciones no son más que otros tantos mundos llenos de vida, moradas de humanidades sin cuento, marchando de progreso en progreso hacia Dios en la inconmensurable inmensidad.

Si nos fijamos en nuestro globo, ocasión oportuna y de mayor acceso todavía ten-

dremos para observar qué no es más que un conjunto de orden y belleza, de conciertos y maravillas, todo en sí tan encadenado y con relaciones tan íntimas que solo parece ser un centro de unidad en medio de la más asombrosa variedad, cada cosa ocupando su lugar y marchando á su manera hacia el cumplimiento de su destino. La materia universal en sus diversas estructuras, las plantas en su vida orgánica, los animales en su vida de sensación é instinto, y el hombre además en su vida de inteligencia y sentimiento, son graduados y muy sobresalientes anillos, eslabones intimamente enlazados, donde comprender podemos á grandes miradas toda esta gran obra de continua y gradual sucesión en los seres y en sus modos de moverse y obrar, que nunca sabremos admirar bastante. ¡Qué hermosa y encantadora coordinación no se observa en las cosas y en sus actividades y propiedades! Todo desde lo más simple hasta lo más compuesto y complicado, todo elevándose sin interrupción de continuidad, en una escala indefinidamente ascendente, funcionando cada cosa según sus generales y especiales leyes en el gran laboratorio de la naturaleza, renovándose incesadamente en ella sus seres para el mejor cumplimiento de sus respectivos fines.

El movimiento, la actividad, el trabajo constante, hé aquí lo que se observa y se ejerce de continuo en la naturaleza. ¡Qué de admiración y estudio no es digno este gran cuadro en su conjunto y detalles y bajo los aspectos todos de su universal armonía! Y ahí está el hombre ocupando el primer lugar, como el coronamiento y esplendor de la obra; veamos pues cuál es y debe ser el funcionamiento de su vida en este universal movimiento de que es cuestión nuestra ahora; siquiera sea en ligera observación, que bien vale la pena.

La misión del hombre en este mundo es marchar y obrar de un modo espontáneo y libre hacia el cumplimiento de la ley del trabajo que es ley divina, y á la que no deberá sustraerse nunca, si su vida ha de ser digna y bien aprovechada, pues qué el trabajo no es condición inherente á la naturaleza humana? Dotado de razon, sentimiento y voluntad libre, no será ya un instrumento de acción inconsciente, ni será movido ciegamente á sus actos; antes bien conocerá hasta donde llega su poder, su espontaneidad y su deber, y habrá de obrar en consecuencia como agente consciente y libre bajo una estricta y moral responsabilidad. ¿Cuál pues será su deber? Dirigir todas sus tendencias al mejor fin, ofreciendo á Dios su actividad haciéndola valer en toda ocupación útil y generosa para el bien propio suyo, de la familia y de la sociedad, ministrando en todo y por todo como un fiel y activo siervo en esta naturaleza á que pertenece, que es la gran viña del Señor. En esta gran heredad, Dios es el Supremo Jardineró, y los hombres todos están destinados á ser sumisos dependientes y activos colaboradores suyos en aquel immenso é intensivo cultivo, y siempre progresivamente continuado, interviniendo en él cada cual en proporción de su estado, de sus medios, á la par que con su mejor y más perseverante voluntad.

Dios al crear nuestra tierra se propuso como principal objeto de la misma, la creación del hombre; quiso que hubiese seres en élla capaces de conocerle en su obra, reconocerle como Autor Soberano y ser exactos cumplidores de su voluntad. Aun más, y es que saliendo la obra de la mano de Dios solo iniciada, pero destinada á la perfección, tuvo á bien en su bondad y sabiduría que la criatura humana, elevándose

cada vez en eficaz valía concurrirse con él al desarrollo, sosten y embellecimiento de la que había de ser su morada y pudiera ofrecerle en premio de su activo cuidado todo fruto de vida. Para ello implantó en su naturaleza los gérmenes de su necesaria virtualidad á condición de cultivarlos y engrandecerlos, imponiéndole á su vez la ley del trabajo como una de las principales condiciones de su existencia. De este modo por medio del trabajo generosamente llevado; pero el trabajo de las manos, de la inteligencia y del sentimiento, el Sér de los seres dejó decretado que sus criaturas intelligentes, las humanas criaturas, á las que con ternura considera y llama hijos suyos, prometiéndoles y asegurándoles ser su beneficio Padre, coadyuvasen á sus miras con su actividad bien aplicada, no porque él necesitare de su auxilio, sino para hacerles partícipes de su mérito en todas las elevaciones de la perfectibilidad, y poder así considerarse con justo título como la gran familia, el verdadero linaje del mismo Dios.

Vese ya cuál es y debe ser la misión que el hombre ha de desempeñar en la tierra, si es que desea corresponder á los designios de la voluntad divina: trabajar perseverante y plácidamente cada uno dentro el límite de sus fuerzas, esto es no como el asalariado egoista y ambicioso, sino cual hijo solícito digno d' su padre, en el amor generoso; y ello y siempre, ya procurándose su utilidad propia para cuanto demandan sus legítimas necesidades, ya las de la familia, ya también y con no menos cariñoso afán las de sus hermanos en la sociedad como hijos que somos todos de un mismo Padre. El trabajo útil y expansivo de cada uno para todos y de todos para cada uno, referido en primero y último término á Dios; tal es el destino de la vida verdaderamente humana, donde todo debe ser auxiliarse mútuamente para progresar y merecer para nuestra dicha presente y para nuestra comuna y ulterior felicidad en la morada de los Cielos.

Efectivamente el buen deseo en todo, el miramiento honroso para consigo mismo en pos del sucesivo adelantamiento, el amor y la beneficencia para con los demás hombres sin distinción de buenos y malos, ya que todos somos hermanos, el ejercicio y práctica de la vida en todos los actos bien aprovechada, ya para el bien particular, ya para el orden y mejoramiento social; tal debe ser el constante conato del hombre probo en todo el cumplimiento de sus ineludibles deberes ante Dios y ante sus semejantes en el curso de su social y humana vida. Y para cumplimiento y plenitud de su azarosa peregrinación durante su mansión en la tierra, justo y necesario, imprescindible en todo caso le será también dirigir, siquiera de vez en cuando y con tierna emoción de gratitud, algún recuerdo de reconocimiento en espíritu y verdad hacia el Criador, ya que á él todo se debe como Autor y buen Padre, como también hacia Jesús como luz y vida, y como Redentor con su doctrina de todo el género humano, habiéndole trazado el camino de su mejoramiento, de toda su perfectibilidad y dicha; y así de un modo análogo hacia los espíritus de luz y bondad por su celestial interés en inspirarnos el gusto del bien, fortaleciendo nuestra voluntad para la debida perseverancia en los rectos caminos que en su amor nos trazan, y en los que nos sostienen para nuestro adelanto y progreso. Tal es, debemos repetirlo, la misión del hombre sobre la tierra, morada de lágrimas con alguna que otra alternativa de goces, sirviéndose de expiación y prueba á la doliente humanidad.

el oficio de su oficio y no se acuerda de la vida anterior con afán en el que no hay alarma ni deseo de volver a vivir en otra vida. VIII. Vida y muerte de los animales que viven en el mundo.

Las aspiraciones legítimas del alma.

Entre los deseos que acompañan al hombre en las diferentes situaciones de la vida, hay la aspiración incesante de la felicidad a la que apenas puede sustraerse; llamamiento interior é innato que experimenta continuamente, que si con frecuencia le perturba incitándole a los falsos placeres, celestial empero puede llamarse cuando se refiere al puro y verdadero bien. Que el hombre tiende por su naturaleza al bienestar y felicidad es cosa indudable, tanto que bien podría decirse que en sus naturales tendencias es esencialmente una continua aspiración hacia todo cuanto pueda serle para él un bien, ya sea en satisfacción de sus sentidos, ya en la del alma en sus diversas necesidades. Es esta una afirmación que puede considerarse como la síntesis de cuantas definiciones puedan darse de la naturaleza humana física y moralmente hablando.

Como se ha dicho, el deseo de la felicidad es innato en el hombre, es un afán inherente a su ser en las variadas fases de su existencia, y esta es una verdad que todos experimentamos; lo que prueba muy ostensiblemente que el espíritu del hombre está destinado a vivir siempre en el deseo de una dicha inmortal. Es efectivamente esta una razón clara, una verdad asequible a todos y que no puede negarse. En su virtud la inmortalidad del alma es indudable; porque si el afán del hombre es aspirar a la felicidad por una insistente e imprescindible tendencia que se deja sentir imperiosamente en su alma, y no siendo posible alcanzarla por completo durante la peregrinación de su vida; y como por otra parte sea inseparable este deseo de la humana naturaleza, hay que persuadirse de que habrá de subsistir aquella forzosamente más allá de la tumba, donde conseguirse pueda la dicha que con tanta ansia anhela. Siendo Dios causa y origen del alma, deberá reconocérsele también como causa y origen de todas sus legítimas y esenciales aspiraciones, y como sea justa y legítima igualmente la natural tendencia que le empuja hacia la felicidad, habrá por precisión de ser considerada como una promesa divina, que deberá tener en su día la deseada realidad. No puede concebirse ni admitirse que Dios sea inconsciente en sus obras; ni mucho menos puede pensarse, ni remotamente siquiera, que haya podido haberse complaciendo en engañar al hombre infundiéndole un deseo ilusorio e irrealizable, cual sucedería de no ser el alma inmortal y asequible su ansiada dicha. Mas aquí sucede que el hombre instigado por los apetitos de la vida animal, por el instinto procáz propio principalmente de la materia, por todos los halagos sensuales, origen de las mas de sus veleidades, suele con frecuencia equivocarse sobre la índole del bien que anhela, dejándose llevar plácidamente por el atractivo del falso placer de los sentidos, con preferencia a las verdaderas y legítimas fruiciones del alma: lo cual le ofusca, lo marea y arremolina en sus designios, y más cuando por su ignorancia y la fuerte presión de sus pasiones desconoce el verdadero bien que debiera atraerle, pero del cual se aparta por la sensual e ilusoria satisfacción del momento. Entonces es cuando débil y vacilante, cual la caña oscilante a la margen de la corriente del río, acaba por asentir y entregarse a su concupiscente y mal entendido bien que le ciega y perturba envol-

viéndole en la culpabilidad y en la consiguiente moral desgracia. Tal es lo que comunmente nos viene sucediendo en nuestra vida de prueba, donde por nuestra ignorancia y debilidad apenas sabemos luchar por el tiempo que podría ennoblecernos, ni aun decidirnos en nuestra indolencia á buscar con nuestros esfuerzos en el buen uso de la libertad, el mejor camino que directamente conducirnos pudiera á la perfección y satisfactoria y perenne dicha: ya sabemos que éste camino es el del bien, del buen sentir y pensar y del bien obrar, es decir el camino del verdadero bien en la práctica de todas las virtudes.

Por lo dicho se comprende que el hombre se halla sujeto durante la vida á una dualidad de tendencias inherentes á su naturaleza en consecuencia de su complejidad constituida por la unión del alma con el cuerpo; tendencias por una parte hacia el bien mundial y perecedero, motivados por los instintos de la vida de sensación puramente animal, que le arrastran por lo común á los goces gruesos del egoísmo y de la bajezza, y por otra, las emociones del alma que le conducen á la tranquila y gozosa satisfacción de sí mismo, marchando en su consecuencia en pos de las justas fruiciones del espíritu, que bien se sabe, consisten en la paz que nace de la sanción de la conciencia sobre sus actos noblemente ejercidos. De aquí las pruebas de la vida en la lucha que nos agita, lucha de purificación cuando en ella se llega á triunfar en vías del mérito, y lucha y vida de lágrimas y de sufrimientos en la expiación y remordimiento, cuando no se ha sabido vencer, por las debilidades y miserias que suelen ocurrir, y que son el origen, la causa ocasional de todo ese infierno de penas que son inseparables de las flaquezas de un mal vivir, por no decir de la perversidad de nuestros pensamientos, sentimientos y acciones; y todo ello, tengase presente, habrá de ser duradero hasta el renacimiento de la vida.

El remedio está en nosotros y será eficaz para la salud de nuestra alma; si, como se haya insinuado, sabemos vencer en la lucha, buscando el bien en el triunfo, para lo cual Dios siempre bueno para nosotros, nos ayudará seguramente, si su auxilio imploramos con fervorosa humildad. Tal es el deber que nos incumbe, no olvidando que su cumplimiento es el único medio que se nos ofrece para alcanzar nuestro adelanto y felicidad. Por fortuna hay en nosotros gémenes de virtud y fecundidad para poder-nos ir ensalzando en las esferas de la inteligencia y del sentimiento; no importa que aquella sea rudimentaria en su principio, ella crecerá y será en sus desarrollos y valías la creadora sucesiva de nuestra perfectibilidad y dicha, bien que debiendo desplegar para ello toda nuestra actividad dentro del buen deseo y del amor generoso. No olvidemos que hemos sido creados á imagen y semejanza de Dios, puesto que gozamos de la razón, del sentimiento y de la voluntad en su libre albedrío, rasgos, bien que oscuros y limitados en nosotros, son empero el reflejo de la misma naturaleza divina, y que haciéndolos resplandecer cada vez más en nuestras virtudes, nos será dado alcanzar el bienestar glorioso á que estamos destinados y que es el objeto y fin de las santas aspiraciones del alma.

No hay que dudarlo; el deseo de la felicidad existe como un atributo inseparable de nuestra naturaleza que fecunda providamente nuestros concursos, todos los buenos designios, y nos viene de Dios que nada ha creado ni consiente sin objeto; luego há de

sernos permitido alcanzarla un dia ú otro, y esta esperanza ya que emana del seno divino no puede quedar fallida. Hagamos, si, que este celestial deseo se encamine siempre por las sendas del bien, y podremos estar seguros que el tal objetivo no quedará sin ser realizado cumplidamente. Pensar, sentir y obrar rectamente, en verdadera justicia; esta es la única senda que puede llevarnos á puesto seguro, á la dicha imperecedera que es la vida de los justos. Para la perfectibilidad y el goce del bien, Dios nos ha criado y hemos de vivir en esta segura esperanza; pero no perdamos de vista y lo repetimos, que á ello solo podemos llegar por nuestros repetidos actos de bondad, por nuestros solícitos esfuerzos en la rectitud del pensar y obrar dentro del buen uso de nuestra libertad: esta es una verdad que se siente sin esfuerzo, por lo mismo que es incontrastable, descansando en una santa y divina promesa que no ha de faltar nunca; siendo además un consuelo que debe alentarnos para nuestros meritorios esfuerzos al través de las repetidas pruebas de la vida.

M.

(Concluirá.)

Seamos imparciales.

Nosotros consideramos la magia respecto al espiritismo, en la misma relacion proporcional que la alquimia y la química, que la astrologia y la astronomia, no la defendemos en absoluto pero aceptamos sus verdades. Lo mismo decimos de los oráculos.

«El Sentido Comun» declara que no entra por ahora en la critica de averiguar en estas cosas la realidad de la supercheria; y aquí está precisamente su error, máxime cuando en el mismo articulo copia una opinion de Origenes donde se manifiesta que hay milagros divinos y milagros diabólicos.

Si la revista anti-espirituista hubiera hecho este análisis indespensable para separar la verdad del error, y para no amalgamar ambos, hubiera sido mas justo hablar de los oráculos y de la magia.

Persia y Egipto enseñan en su templos y oráculos la ciencia sacerdotal, á la qual se consulta en todo problema arduo; Atenas y Esparta reciben cultura, leyes y virtudes del oráculo; y en Roma, emperadores, pueblo, filósofos y sacerdotes escuchan religiosamente cuanto comunican sus dioses.

Este hecho es universal, idéntico en todas partes.

Los magos rivalizan sus prodigios con los profetas de Israel, y aun mas tarde quieren hacer lo propio ante Francisco Javier.

Sibillas romanas, pitonisas griegas, druidas germanos, ó proféticas hebreas son una misma cosa para la ciencia.

Pero en los hechos estamos conformes,

Solo diferimos en su causa.

Por el fruto se juzga el arbol.

En la magia había mil clases, y una de ellas era la *Theurgia*, que exigía de los iniciados gran pureza de costumbres.

Sócrates cree en la comunicación de los dioses; y él mismo recibe instrucciones de su genio benéfico: Hipócrates y Plutarco lo atestiguan.

En los fenómenos de comunicación espiritual no es posible localizarlos ni hacerlos patrimonio exclusivo de una secta, ni en su parte buena, ni en su parte mala.

Sectas disidentes como los montanistas, maniqueos, arrianos, origenistas, etc., verifican la comunicación como mil taumaturgos de Roma.

Los fenómenos de Sócrates, de Swedenvorg ó de Raimundo Lulio, son idénticos á los de los llamados santos por Roma; y su causa debe ser idéntica.

Estos hechos son buenos; luego su causa es buena; luego hay comunicación angelica como dice Origenes.

Y en efecto:

¿Qué mision tienen sinó los ángeles custodios, y los santos de la devoción; como antiguamente los dioses lares?

Y aun ésto nos induce á una consecuencia legítima, á saber:

¿Qué poder puede tener el diablo en las comunicaciones, dada la realidad del ángel custodio?

Hecha esta pregunta se nos presentan de tropel otras varias.

¿Cómo puede el diablo resistir el poder de los exorcismos? ¿Cómo no huye ante el mandato de todo discípulo de Cristo?

¿Qué demonio es ése que no ha contenido los progresos humanos á pesar de la debilidad del hombre, ni aun en la época pagana cuando engañaba á su antojo y era el principio del mundo?

El mal existe, y con él los espíritus malos: este es un hecho y sobre él debemos estudiar con lo cual vendremos á concluir que esos espíritus malos e ignorantes no se manifiestan donde quieren y como quieren sino donde nuestras imperfecciones les dejan abierta la ventana para introducirse. Digó que son ignorantes porque la sabiduría no consiste sólo en la ciencia sino en la felicidad del bien, en la dicha inefable del amor, que ellos ignoran, en sentir la presencia de Dios en nosotros con arrobadores éxtasis y gloriosos enamoramientos del alma hacia su Creador.

Eso es espíritus malos, crean la division, encienden la soberbia y el orgullo, escitan las rivalidades..... etc. El espino no dá higos. *Por sus frutos se conocen.....*

Tambien hay espíritus buenos y producen en nosotros los efectos contrarios; la humildad, la caridad, la modestia, la paz..... ¿Cómo Dios no habrá de darnos este alimento? ¿Qué padre da á sus hijos serpientes teñiendo peces?.....

Distingamos el bien del mal.

Seamos con todos los tiempos y hombres de la historia, críticos severos y justos: al cesar lo que es del cesar, y á Dios lo que es de Dios; y así hallaremos la verdad y no la amalgaremos con el error.

Siempre hubo comunicaciones de los buenos espíritus; y tuvieron que ser más abun-

dantes que los malos, porque esto es lo mismo compatible con la Justicia y Misericordia Divina. Por combatir el mal no destruyamos el bien. Analicense despacio los llamados modernos oráculos y en ellos encontrará el hombre imparcial ideas ligeras ó profundas reveladas en razón directa de la moralidad del centro evocador, ni más ni menos que como ha sucedido en todos los tiempos.

El comercio de los ángeles es constante.

Los rayos puros del sol de la verdad y del amor divino hieren eternamente la frente del hombre y la revelación divina es el cordón que enlaza la tierra y el cielo, patria universal de las almas.

El hombre se asimila por la oración y las meditaciones, los estímulos regenerantes de su ángel custodio que le guía hacia el bien por la divina y amorosa permisión, recibiendo las intuiciones que contienen los gémenes para desarrollar racionalmente nuestra actividad.

La conciencia, el sentido íntimo, es el vehículo misterioso por el cual el hombre aspira los rayos de la Divina esencia; la conciencia es nuestro oráculo más perfecto.

Pero Dios no dispone solo de nuestra conciencia para manifestarse.

Dios se manifiesta en el hombre, en la naturaleza y en el verbo.

El verbo es una palabra que se extiende por el Infinito y se transmite de un alma á otra como la palabra humana; y el verbo de Dios habla de mil modos á los profetas de todos los tiempos.

El estudio del verbo y sus manifestaciones es tan complejo como el de la naturaleza, ó como las teorías antropológicas.

Por eso no conoceremos bien la revelación divina mientras no la estudiemos como cualquier otra ciencia positiva, esto es, tomando sus hechos, (*las diversas medianidades*) é induciendo y deduciéndo después.

Lo maravilloso, lo sobrenatural..... hizo exagerar la imaginación en el pasado, la razón quedó amortiguada, y como las ciencias naturales y del espíritu estaban en mantillas no pudieron explicar las causas, y se salió del paso afirmando gratuitamente que en el milagro se trastornaban las leyes naturales por el poder de Dios. Este es un procedimiento muy expedito y fácil; pero como cada tiempo trae nuevas exigencias, el espíritu de nuestro siglo busca, y con razón, el fundamento de su fe, porque emanando todo de Dios, ni ciencia, ni revelación deben oponerse, sino auxiliarse recíprocamente como elementos de la universal armonía.

El milagro no se explicó, pero se explicará, si ha de cumplirse la profecía del advenimiento del Espíritu de Verdad, que nos enseñe todas las cosas, en cuya época los ancianos y niños tendrán visiones y sueños etc.

Porque Grecia se desarrolló en gran escala; ella fué la cuna de la filosofía, la aurora del arte, la estrella precursora de la ciencia.

¿Qué cristianos son estos que al perseguir la magia inquisitorialmente, la vieron revivir de continuo, y no traducen sus oráculos á vergonzoso silencio?

¿Y qué demonio es ese, que se supone su autor, á quién Jesus le dice: «Vete Satanás, porque escrito está; al Señor tu Dios adorarás y á él solo servirás?»

Esto implica, ó que el diablo se convertirá y *adorará y servirá* a Dios, ó que lo hará sin convertirse.

Pero este último es blasfemo porque hace del diablo un instrumento de la Providencia; luego el mal es transitorio en Satanás.

Luego si su maldad es transitoria; y nada puede contra el progreso; y no puede resistir al exorcismo; ni aun al sopló de un cristiano, á la imposición de sus manos sobre un condenado, ó á su mandato; etc., y si estos conjuntos malignos están sometidos á los servidores de Dios y de Cristo según Tertuliano en su Apologetico, y según los misioneros de hoy; ¿qué diablo temible es ese?

¿Ese diablo impotente para contener el progreso, estará eximido de esta ley universal que alcanza á todos los seres desde el planeta á la formación sucesiva de sus capas, ó desde los animales en sus armazones primitivas y ya fósiles hasta el hombre?

¿Podrá ese diablo sustraerse á la cultura necesaria que le es indispensable para seguir atormentando al hombre en su *progreso indefinido*?....

¿Será filósofo el diablo? ¿Habrá meditado en su constitución esencial?.... ¡Ah!! Ya está resuelto el problema!.... ¡S. Pablo dice: *ex ipso, et per ipsum et in ipso sunt omnia*.

¡Luego el diablo está sometido á las leyes de Dios!

¡Luego es un ser como los demás!....

Cristo añade á esto que al Señor su Dios ADORARÁ Y A EL SÓLO SERVIRÁ; luego el diablo es un ente ridículo, que lo desecharían con solo discurrir un poquito y hacerse esta pregunta:

—¿Dónde está Dios?—dice el catecismo.

—En todas partes por esencia, presencia y potencia.

De donde se deduce que está en la persona del Diablo y además en el infierno; y que el diablo realmente es Dios, así como decimos que nosotros somos *su imagen y semejanza* por más que seamos unos bribones.

Esto es lógica hablando en relativo.

Si nosotros con el diablo vamos al fuego eterno, es Dios quien se condena á sí propio, lo cual parece bastante irracional.

La eternidad del demonio no se puede discutir sin consideraciones pueriles.

Los siglos venideros juzgarán á nuestra generación respecto al diablo, como nosotros juzgamos los dioses del paganismo; con benignidad sí, porque todo lo humano merece respeto, pero con espíritu más levantado respecto á la Divinidad, á la cual hoy se la hace iracunda, vengativa y cruel dando condenación eterna á una criatura para que se complazca en zaherir, mortificar y perder las demás almas. ¡Qué despropósito tomado en absoluto!

Tomemos esta lucha en relativo á nuestro progreso y del mundo que habitamos donde hay más espíritus malos que buenos; tomémoslo en relación á nuestra altura y bondad; y entonces deduciremos que si el mal fué una contingencia de nuestra naturaleza débil, ella arrastra necesariamente consigo *la purificación por medio de la lucha moral*.

No vamos á discutir aqui las causas del mal, y de la caida, nos basta saber que *el mal no puede ser eterno.*

¿Han llegado esos tiempos?

El estudio de la revelacion puede contestarnos.

Pero en este estudio es preciso penetrar sin preocupaciones; en él es preciso ser **IMPARCIALES**, porque la revelacion es **UNIVERSAL**; y veremos cierta preparacion científica y moral; no por exigencias de una iniciacion, pues el libro y la imprenta hace hoy toda idea cosmopolita, sino porque la moral es precisa en sus obras para que nos atraigamos las buenas influencias, y la ciencia es tambien precisa porque la revelacion es la manifestacion de lo ideal en lo material, participando de espíritu y del hecho real y material.

En el mundo moral hay atraccion como en el cosmos.

La asociacion de ideas, es la evocacion de lo espiritual, pero de lo espiritual congénero, de lo espiritual amalgamable, y armónico; porque el bien y el mal se repelen y no pueden estar juntos sino en desequilibrio y transitoriamente.

El bien llama al bien: el mal llama al mal. Al bueno acuden espíritus buenos; al malo espíritus de su calaña.

Cada uno busca los suyos.

En el órden universal no cabe la confusión.

Las almas de la creacion están gerarquizadas por grupos libremente formados.

Cada cual está donde merece estar; y donde quiere estar mediante los esfuerzos de su voluntad en el bien.....

Para saber todo esto es necesario el estudio y la experiencia que es como se forman todas las ciencias.

Si estudiamos así, con *imparcialidad* y *despreocupados*, la revelacion, veremos su ley de continuidad; veremos su desarrollo progresivo histórico; analizaremos sus leyes biológicas; invertigaremos sus diversas formas; y estableceremos un lazo regular en la de todos los tiempos creando una ciencia positiva nueva que podría llamarse «*La ciencia del verbo.*»

En esta ciencia habrá dos fases: la fatal y la libre, como en todo lo existente; dos cualidades, la necesidad y la oportunidad; dos modos, el espontáneo, y el reflejo; el natural y el provocado; ... como son las manifestaciones de la actividad en todos los seres gerárquicos de la creacion. El estudio del verbo, ensanchará el círculo de las ciencias, unirá el cielo con la tierra y abrirá á la humanidad horizontes infinitos. Pero es preciso en la crítica ser justos; á lo bueno llamarlo bueno, y á lo malo malo; porque si amalgamos y confundimos á medida de conveniencias del momento, caeremos en el error, en la injusticia, en el ridículo del porvenir; y mucho más los que escribimos para el público, el cual nos pedirá cuentas algun dia si hoy le engañamos, válidos de la superioridad pasajera intelectual.

Entiendes Fabio?...:

Cartas íntimas.

Sr. Director de *La Revista Espiritista*.

Hermano mio: siempre me ha causado profunda admiracion el carácter inglés emprendedor y tenaz como ninguno.

Los ingleses avaros del tiempo son decididos y enérgicos en las determinaciones, ó todo lo pierden en un momento de *spleen*, ó cuentan las horas, los minutos y los segundos sin que uno solo se pierda en la estéril inacción.

Propagandistas incansables de la religión reformada rindiendo culto á las doctrinas de Lutero, tienen poderosas sociedades bíblicas que llevan la brillante luz del evangelio á la cárcel sombría, á la cabaña humilde y tranquila, al palacio regio, á la fábrica industrial, á la boca de las minas, á las barchas pescadoras, á los cuarteles, y á las tristes y nauseabundas moradas donde se alberga el vicio.

En todas partes se encuentran biblias y tratados que gratuitamente ofrecen los pastores, misioneros y *colportores*.

Tienen tambien sociedades de mujeres bíblicas que se dedican á leer la biblia y van ofreciendo la palabra bendita á todo el que la quiere oír y escuchar.

Este procedimiento hace reir á muchos españoles que son esclavos del *que dirán* y que por no hacer un *papel ridículo* guardarán la luz debajo del calemin cuanto tiempo dure su estancia en la tierra.

Yo no me rio, porque encuentro buenos todos los medios que se emplean para difundir el adelanto y la civilización.

El Espiritismo necesita de hombres entendidos y de mujeres entusiastas e instruidas que no teman evidenciarse y traten de formar pequeños centros en las villas y en las aldeas.

En muchos pueblos pequeños hay círculos familiares y aun sociedades en toda regla, pero el Espiritismo es una flor de estufa y necesita de hábiles jardineros que le preparen buena tierra y le siembren en un parage donde ni el sol la abrase ni la sombra haga palidecer el color de sus pétalos.

El hombre español, y especialmente el hijo del pueblo es muy impresionable, admitiendo con entusiasmo todas las ideas nuevas, pero despues así como los fuegos fatuos se extinguen en los sepulcros, del mismo modo se apagan en la mente humana los resplandores del progreso.

Mal es este gravísimo, que es necesario evitar, *¿y cómo?* muchos medios pueden emplearse: hé aqui uno de ellos.

Hay una costumbre que ha formado la moda de viajar en el verano: esclavitud á la cual están sujetos muchos espíritistas sino por ellos por sus familias.

Ahora bien, aquellos de nuestros hermanos que estén dotados de una evidente mediunidad ó que posean el inapreciable don de la oratoria, en lugar de perder el tiempo en las reuniones de los bañistas, y en los salones de los casinos debian dedicarse á recorrer ó mejor dicho á visitar los centros espíritistas que se encuentran en pequeñas

ñas capitales y en pueblos poco adelantados: y tengo la íntima convicción que con semejante procedimiento se recogerian mas tarde abundantes y sazonados frutos.

El mal estado de mi salud me obligó á dejar mi residencia habitual y buscar en el campo el aire que le falta á mi pecho para poder vivir.

La Providencia me trajo á un paraje donde un grupo de honrados trabajadores ha formado una modesta sociedad que se reúne los mártes y los sábados en un pequeño salón decorado con la simbólica cruz y con los lemas de nuestro escudo, una sencilla mesa para el presidente y otra muy buena para los mediums, rodeada de sillas toscas y limpias componen el ajuar de este humilde santuario.

Las obras de Allan Kardec y algun otro libro doctrinario y los periódicos espiritistas españoles son leídos y comentados por el presidente y el secretario.

Yo que he asistido por espacio de mucho tiempo á las brillantísimas reuniones de controversia que se han celebrado en el centro de Madrid, no he sentido en ellas la santa emoción que he experimentado al entrar en este humilde lugar, donde unos 20 hombres, (que la mayor parte no saben leer,) escuchan con religioso silencio las comunicaciones de ultra tumba, diciendo sus ojos, lo que no pueden expresar sus labios.

Estos hombres son los átomos que formarán mañana las células del progreso y..... cuanto mas rápido seria su adelanto si escucháran una voz elocuente y persuasiva, que les hablara de Dios y de la infinita grandeza, y mediums favorecidos por elevados espíritus infiltraran en su mente por medio de consoladoras comunicaciones los deberes que tiene que cumplir el hombre en la tierra para su adelanto y perfeccionamiento!

No basta la buena fe para progresar, se necesita aprender, trabajar constantemente, y tener á la vista buenos modelos que imitar; sino llega un dia en que el entusiasmo decrece, en que cualquier accidente de la vida nos aparta de la senda que emprendimos y tras el gese siguen los soldados, que son parte de un cuerpo que al faltar la cabeza cae en tierra.

Esto sucede en los pequeños círculos donde no hay mas que un hombre que tenga valor entendido, *intelectualmente*, y la misión de los espiritistas de las grandes ciudades que han tenido mas medios de ilustrarse, es venir á estas escuelas y convertirse en maestros para enseñar la salvadora doctrina que nos hace amar á nuestros enemigos.

Por menos una cruzada espiritista, convirtiéndonos en misioneros; querer es poder en muchas ocasiones de la vida.

La tierra está endurecida, pero con el arado de la constancia lograremos abrir profundos surcos echando en ella la semilla del amor y del estudio que darán mañana abundantes cosechas cuyas doradas espigas serán los honrados y laboriosos padres de familia, fieles e instruidas esposas, hijos obedientes y un total de buenos ciudadanos.

¡Espiritistas! la observación mas simple ha traído muchas veces el descubrimiento y desenvolvimiento de grandes ideas, no desecheis la mia, encierra ventajas innegables y la práctica puede hacer mucho bien.

Un deber de humanidad reclama que no olvidemos que en las aldeas hay hombres que buscan la luz, difundamos sus resplandores y ellos y nosotros bendeciremos á Dios.

Hermano mío; le ruego que conceda un lugar en su ilustrada revista á estas humildes líneas: nada valen por su erudicion, pero si encuentro eco en inteligencias mas privilegiadas que la mia, y se toma en cuenta mi proposicion, quedaran satisfechos los deseos de su hermana en creencias.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Centro General de las Inteligencias de España

Revista mensual de cultura y ciencia

Un fragmento de impugnación doctrinal

que debe conservarse en los anales del Espiritismo.

Con el nombre de: *El Espiritismo perseguidor*, ha publicado «El sentido comun de Lérida una serie de artículos, que á no dudarlo, son de los más estupendos que hemos leido. Hé aquí como se explica su autor S. M y R en la página 330.

«Preciso es confesarlo. Solo así comprendemos que los Espiritistas honrados se resignen á la fatalidad de expedir impresos y repetirlos, ó ser apóstoles de una doctrina, que deshonraba no poco el tal apostolado.»

«Hay algunos de esos apóstoles escapados de presidio, llenos de deudas é infamados en sus pueblos respectivos. Despechados, vinieron á ponerse á sueldo de predicantes, que los pusieron á servir de listos trujamanes para la repartición de libros.»

«Entregan toda la piel para la devoción, y la frente para desvergüenza; aprenden cuatro textos bíblicos, con los cuales lardean á todo pasto sus paparruchas y creen haber compuesto el mundo, cuando han vaciado una banasta de impresos en la plaza de una población.»

«Forman esa raza de apóstoles artesanos vagamundos, mercaderes quebrados, y cosa peor que bribones y lenguaraces.»

«Creen en el Evangelio, segun sus cálculos y lo glosan á sus prosélitos con la seguridad de catedráticos ó desparpajo de saltimbanquis. Zapatero hubo, que estaba todos los días en su taburete con las manos sucias por la pez, con sus libros entre suelas viejas y nuevas, perorando con sus compradores y discutiendo difíciles puntos, á cuya solución, si no llegaban sus alcances, acudía en su auxilio su mujer; figuraos que sandeces teológicas inventarian aquel par de doctores.»

Rogamos al Espiritista que en todo tiempo lea estos renglones, que rezé una oración por el adelanto del alma de S. M y R., y así cumplirá con la caridad de contribuir al progreso de un calumniador injusto que merece todo nuestro perdón y todo nuestro apoyo, por que sin duda está demasiado atrasado.

SOCIEDAD BARCELONESA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Insertamos á continuacion la Circular que se ha recibido de la *Sociedad Espiritista Española*, á fin de que los socios de la *Barcelonesa* se enteren y se dirijan al Centro de Madrid si desean suscribirse.

Centro general del espiritismo en España.

Cervantes, 34. 2.^o Madrid

DISTINGUIDOS HERMANOS:

Propagada felizmente en nuestra patria la salvadora doctrina que profesamos, hace obtenido tambien en estos últimos años la organizacion fraternal de nuestros esfuerzos, de esta suerte doblemente fecundos. Respondió á esta organizacion naciente, pero poderosa, la constitucion del Centro Espiritista que, refundido en la Sociedad Espiritista de Madrid, ha obtenido el cambio de producciones y trabajos con las principales del extranjero todo, en las cinco partes del mundo conocido, y ha fundido en uno el entusiasmo de ochenta sociedades y círculos de la Peninsula y colonias americanas. La union de sus adeptos ha constituido siempre la fuerza para las ideas, y no podíamos desconocer nosotros esa incontrastable palanca del progreso. Esa misma extension de nuestra doctrina; la consideracion que para su facil cambio de conocimientos nos merecen nuestras relaciones internacionales; los importantes proyectos detenidos por consideracion del momento y falta de capitales disponibles, como el certámen de Filadelfia, exigen de nosotros la actividad incansable, el constante empeño con que hemos de responder á la fe que nos alienta, actividad y medios que, hasta el presente cedidos gratuitamente por la Sociedad Espiritista de Madrid, exceden con mucho ya de lo que pudiera exigirse á la sola iniciativa de su seno.

En tal sentido, el Centro Espiritista Español, se cree en el caso de separar un tanto su administracion de la de la Sociedad Espiritista Española, aceptando la oferta de recursos que le han presentado algunas sociedades y círculos de Madrid y de provincias, y poner en conocimiento de las restantes proceder tan desinteresado, y de acuerdo con nuestra creencia, por si su estado de ingresos les permite secundarlos. La Sociedad Espiritista Española continua prestándole toda su fuerza, pero los crecientes gastos de impresiones, replicas, correo extranjero, etc., no entiende este Centro que esa Sociedad cuyos miembros le son honorarios para la Española, con los mismos derechos que los residentes, y como ellos, interesados en el mejor éxito de nuestra civilizadora empresa, pueda desechar que sobre aquella sola siga recayendo el peso de los primeros tiempos de una enseñanza.

Lo que de orden de la Junta Directiva tenemos el honor de participar á ustedes por si halla justo y conveniente señalar alguna cuota mensual, por pequena que fuere, con que sostenernos en la empeñada propaganda, y de la que cuidaremos rendir cuenta detallada: no creyéndose en la necesidad de repetir, que, ni interés mezquino ni vano orgullo nos mueven, ni cremos nunca posible muevan en igual sentido á esa Asociacion al señalar su cotizacion.

Hacia Dios por la Caridad y la Ciencia.

Madrid 21 de Julio de 1875.—El Presidente, Vizconde de Torres Solanot.—El Secretario general, Daniel Suarez Artazu.—A la Sociedad Barcelonesa de Estudios Psicológicos.